

NI UNA MUERTA MÁS!



Entre la ausencia y la memoria: desaparecidos

María De Mária Campos

Universidad Iberoamericana
maría.marines@ibero.mx
Ciudad de México-México

Resumen

Artistas mexicanos contemporáneos como Mayra Martell y Alfredo López Casanova traducen los hechos reales en fotografía documental, en acciones, en instalación y en testimonios que son, fueron y serán usados para crear sentimientos, denunciar y lidiar contra el olvido. Y así restituir, acaso de forma vicaria, la imagen de los desaparecidos, o su significante, para insertarlos en el lenguaje, en el álgebra de la representación, y permitir, por tanto, la elaboración de su identidad que tendrá lugar en ese arco dramático que se tensa entre la ausencia y la memoria.

Palabras clave: desaparición forzada, fotografía, arte, memoria, ausencia

Abstract

Contemporary Mexican artists such as Mayra Martell and Alfredo López Casanova translate actual events into documentary photography, actions, installations, and testimonies that are were and will be used to create feelings, denounce, and fight against oblivion. Furthermore, to restore, perhaps vicariously, the image of the disappeared, or their signifier, to insert them into the language, into the algebra of representation, and to allow, therefore, the elaboration of its identity will take place in that dramatic arc that tenses between absence and memory.

Keywords: forced disappearance, photography, art, memory, absence

Los desaparecidos son personas que han sido privadas de su libertad; detenidas o secuestradas en contra de su voluntad, ya sea por un grupo armado organizado o por el Estado; esto se considera un delito de lesa humanidad (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal [CDHDF], 2010). En ese sentido, la desaparición forzada es una violación de los derechos humanos que implica, además, víctimas colaterales: en primer lugar, los familiares, quienes debieran ser los destinatarios de los cuerpos de sus seres queridos, pero también las comunidades mismas a las que pertenecen estos desaparecidos que, por efecto de estas ausencias, debilitan su entramado social. Es lo contrario al cuerpo del fallecido, al que se le puede hacer un rito fúnebre. El desaparecido ni es cuerpo ni es muerto, es un sujeto con características diferentes, ominosas, que reaparece en el entorno social y familiar. Pero ¿a dónde van los desaparecidos? ¿Dónde están? Van al fondo de la memoria, al inconsciente, a las habitaciones vacías, a las fotografías, a los zapatos de sus familiares, al arte, al fondo de una sociedad que no quiere saber en dónde están.

En México, desde hace décadas, hemos asimilado la violencia como algo normal. Vemos los feminicidios en Ciudad Juárez a la distancia, ya sin pesadumbre, así como sus más recientes réplicas en el Estado de México. Expuestos intensivamente a la sangre, los secuestros y las extorsiones, hemos trivializado los muertos y la muerte misma. Cohabitar con el mal cotidianamente nos ha acostumbrado al horror. Y la impunidad nos ha encallecido.

En Ciudad Juárez, la catástrofe se expresa en la monotonía cotidiana de la violencia. Entre 2007 y 2012, en el Estado de Chihuahua se llevó a cabo una guerra entre los cárteles de Sinaloa y de Juárez, que dejó un saldo de, aproximadamente, veinte mil muertos (Pereyra, 2015). Aunque Tamaulipas, Guerrero y Chihuahua son entidades con una mayor cantidad de ejecuciones y desaparición de personas, eso no significa que hoy Juárez haya dejado de ser peligrosa.

En este punto cabe señalar que el feminicidio¹ es un ataque deliberado debido a la condición de género, provocado por la misoginia y el machismo que forma parte del día a día (Pereyra, 2015). A su vez, se debe mencionar que las violaciones y las mutilaciones que sufren las mujeres antes de morir suponen, esencialmente, una apropiación de sus cuerpos por parte del perpetrador (Segato, 2004). En esa línea, los asesinatos y las desapariciones de mujeres devienen sistemáticos por la implícita complicidad del Gobierno que entorpece la justicia. Es entonces que el poder de matar se arraiga a partir de la impunidad.

Los desaparecidos constituyen una auténtica catástrofe para la identidad y el lenguaje, ya que, desprovistos de su materialidad, no pueden insertarse en la comunicación y en la elaboración discursiva que procesa y sana. Y es entonces cuando el arte contemporáneo puede restituir, acaso de forma vicaria, su imagen o su significante, para insertarlos en el lenguaje, en el álgebra de la representación, y permitir, por tanto, la elaboración de su identidad que tendrá lugar en ese arco dramático que se tensa entre la ausencia y la memoria.

La imagen como huella: las mujeres de Ciudad Juárez

Mayra Martell, fotógrafa de Ciudad Juárez, retrató algunas de las habitaciones vacías de mujeres, adolescentes y niñas desaparecidas. En ellas, el pasado de las víctimas permanece estático. La imagen irrumpe del infierno como eterna repetición del horror. Rita Segato (2004) afirma que «Ciudad Juárez es un lugar emblemático del sufrimiento de las mujeres. En donde el lema: «cuerpo de mujer: peligro de muerte» cobra sentido» (p. 11). Las fotografías de la serie *Ensayo de Identidad, 2005-2020* (Martell, 2005-2020) están conformadas por 16 imágenes de gran formato que muestran objetos, fotografías y cartas de aquellas niñas, adolescentes y mujeres, con el objetivo de reconstruir su identidad. Las imágenes de Martell abordan la invisibilidad de las víctimas, de quienes apenas quedan pertenencias que revelan su origen socioeconómico. Así, sus fotografías personifican múltiples expresiones político-ideológicas desde la marginación social en que vivían las víctimas hasta la respuesta de los familiares y, también, la condena generada en el mundo frente a este hecho que comenzó a documentarse en 1993.

La violencia contra las mujeres ha sido representada en varias ocasiones en el arte y en la fotografía documental. Los feminicidios de Ciudad Juárez han hecho eco en el mundo artístico en México y han abierto un debate sobre su representación. El cuerpo es utilizado por diversos artistas para cuestionar, denunciar y buscar nuevas formas de simbolizar para

1 Según las cifras obtenidas por la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana de la República Mexicana, de enero a junio de 2022, el Estado de México registró 76 feminicidios, lo que indica que la violencia hacia las mujeres y sus asesinatos ha incrementado en tres meses. Para más información, véase: <http://www.alcaldesdemexico.com/seguridad/estados-y-municipios-con-mayor-numero-de-feminicidios/>

librarse de los mecanismos de control social. Artistas como Teresa Margolles² y Yael Martínez³ en México, o Doris Salcedo y Erika Diettes en Colombia, proponen diferentes formas de visibilizar la violencia, que produce el poder que oprime, que domina, somete a la vida y que estructura las formas de recuerdo y olvido a través de vestigios de las víctimas (Yepes, 2012), así como cuestionar el pasado e idear diferentes maneras para iniciar el proceso colectivo de reparación y justicia.

De esta manera, las prácticas artísticas contemporáneas y la fotografía intentan construir nuevas formas de luchar contra la impunidad que predomina en México, cambiando las prácticas de violencia hacia a las mujeres. Las prácticas artísticas y la empatía intervienen para brindar apoyo en la reparación del daño social y eliminar, de cierta forma, la imagen de víctimas producida por el Estado, que es incapaz de modificar las causas que originan la desaparición y la violencia, de tal forma que el poder contenido en las relaciones sociales se finca mediante las reglas sociales ligadas al concepto de otredad.

Existen diversas normas sociales que justifican la distinción para construir la idea del «otro», ese otro que suscita los debates acerca de la diferencia, es decir, su percepción inicial, la divulgación de su imagen y, como ha ocurrido, su posterior desprecio por parte de la sociedad. En este sentido, Gabriel Weiz (2000) afirma que «lo otro adquiere una posición en el imaginario occidental; el miedo que se siente contra “quien no es como nosotros” toma la forma de doble alteridad» (p. 43). Es así que el uso de estereotipos e imaginarios colonialistas ya establecidos han moldeado nuestra percepción acerca del otro. Pensamos que no tenemos nada en común y no siente el dolor de la misma forma y la falta de comprensión nos hace pensar que el «cuerpo del otro» se convierte en un objeto para ser desmembrado y olvidado.

La fotografía y las prácticas artísticas contemporáneas o artículos íntimos de los desaparecidos, como los zapatos –particularmente personales, ya que llevan la huella de nuestro cuerpo más que cualquier otro objeto– son, a la vez, horribles recordatorios: lo doméstico se vuelve monstruoso, nos muestra la forma aterradora de acción política y nos convierte en monstruos a través de nuestra complicidad en el silencio. Evocan la ausencia y la pérdida que ubican la memoria en el cuerpo. Sin embargo, dichos objetos, al ser colocados en el espacio expositivo, pueden llenar el vacío de los familiares.

Los espacios íntimos, ahora vacíos, de las mujeres desaparecidas mostrados en las fotografías de Martell, se convierten en una forma para entender la ausencia de las mujeres de Juárez. Martell aborda esa ausencia a través de su lente, evidenciando que centenares de mujeres y niñas han dejado sus espacios íntimos, historias de vida que fueron interrumpidas por la muerte o la desaparición pero que, al mismo tiempo, las dota de una humanidad palpable. Ludmila da Silva (2012) afirma que «las fotografías de los desaparecidos y su utilización en diversas esferas constituyen una de las principales formas de representación de la desaparición. No solo han logrado representarla, sino que han creado un referente para la denuncia» (p. 1); en donde el recuerdo, que asocia la imagen a los cuerpos de asesinados y desaparecidos, nos deja entender las prácticas sociales, políticas y religiosas asociadas a los objetos y sus significados como símbolos para ser leídos en diversos contextos. Cabe mencionar que el concepto de imagen no puede separarse del concepto de cuerpo, del cuerpo de los desaparecidos o asesinados, porque no solo representa al cuerpo ausente

2 La obra *Pesquisas* (2016) de la artista mexicana Teresa Margolles está conformada por los carteles con los retratos de las mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez desde la década de 1990. Véase: <http://lapanera.cl/sitio/teresa-margolles-culiacan-mexico-1963/>

3 La serie *La casa que sangra* (2013) del fotógrafo mexicano Yael Martínez está conformada por 30 fotografías que son un proceso de sanación por la desaparición de sus dos cuñados. Véase <http://www.yaelmartinez.com/la-casa-que-sangra.html>

o fragmentado por la violencia, sino también el modelo del cuerpo de humanidad en su totalidad. De esta manera, la fotografía es utilizada como instrumento para simbolizar y recuperar una presencia que se encuentra entre la vida y la muerte.

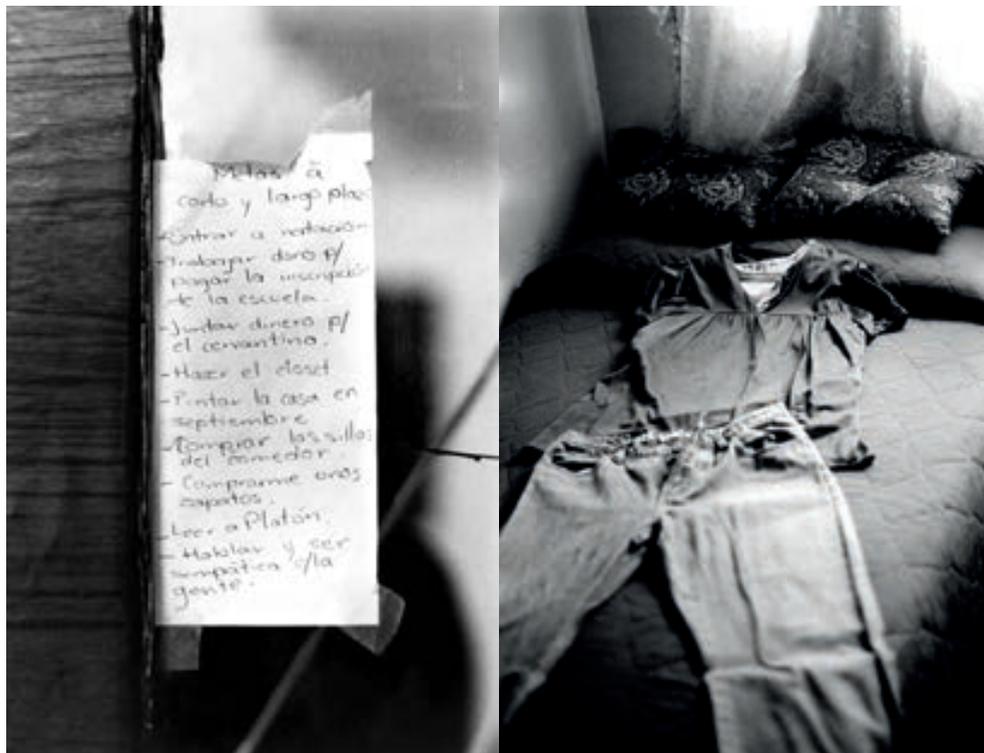


Fig.1. Mayra Martell: *Habitación de Erika Carrillo*, s/f. Impresión digital en b/n⁴.

Mayra Martell se inserta en las habitaciones de las mujeres desaparecidas y, a través de los relatos de sus familiares, intenta reconstruir una imagen, reincorporar recuerdos para conocerlas y, así, mostrar el espacio íntimo que sus familias han mantenido intacto como un recurso para retener su amor y recuerdo. En la fotografía de Erika Carrillo –desaparecida el 11 de diciembre del 2000, cuando tenía 19 años y era estudiante de Ingeniería Civil–, Martell toma una fotografía de una carta con sus metas a corto y largo plazo, entre las que se encuentran «trabajar duro para pagar la inscripción de la escuela, juntar dinero para el Cervantino, pintar la casa en septiembre, comprar las sillas del comedor, comprarme unos zapatos, leer a Platón, hablar y ser simpática con la gente» (Martell, 2005- 2020).⁵

La identidad de las mujeres y niñas de Ciudad Juárez, rescatada por la fotografía, se encuentra en un espacio que debe construirse, en el que las desaparecidas siguen vivas, creando un ambiente tranquilo y cómodo, donde las mujeres no corren peligro y su cuerpo no es torturado. Esta identidad es erigida mediante los objetos retratados, que otorgan vida a las mujeres que los usaron y les dieron un significado, y dan un sentido a la pérdida. El objetivo de mantener

4 Mayra Martell (2005-2020). *Ensayo de Identidad, Ciudad Juárez. El acto de extrañar*. <https://mayramartell.com/portfolio/ensayo-de-la-identidad-ciudad-juarez-2018-2005/>

5 Para más información, véase: Mayra Martell (2005-2020) *Ensayo de identidad, Ciudad Juárez* <https://mayramartell.com/portfolio/ensayo-de-la-identidad-ciudad-juarez-2018-2005/>



Fig.2. Mayra Martell. *Habitación de Cinthia Jacobeth Castañeda Alvarado, s/f.* Impresión digital a color.

las pertenencias de las desaparecidas es recordar lo invisible: estas fotografías nos hacen ver que el «acto de recordar» supone el miedo a olvidar y cobrar fuerza como vínculo. De esta manera, la conexión de las imágenes con el pasado y su compromiso con el recuerdo es la clave central de las elaboraciones simbólicas de los familiares de las víctimas que, frente a la ausencia del cuerpo, deben prolongar la memoria de su imagen para mantener vivo el recuerdo del ausente y no hacerlo «desaparecer» una segunda vez mediante la memoria y el olvido (Richard, 2016).

En este sentido, las fotos «vivifican», funcionan como una fuente de recreación de lazos sociales y parentales que ha cesado con la ausencia física del desaparecido o asesinado. La fotografía nos remite al pasado, pero nos invita al presente. Puede ser pensada como un espacio de memoria, donde la memoria social o colectiva busca referentes (Da Silva, 2012). En las fotografías capturadas por Martell, los referentes son los objetos que han pertenecido a las mujeres y niñas desaparecidas, pero valdría la pena preguntarnos: ¿por qué nos apegamos a los objetos? Acaso la respuesta es que son una realidad que permanece y no sería posible recuperar y comprender el pasado si no se conservase por medio de la materia. La imagen sirve como una base para el recuerdo, cuando el momento de la toma fue vivido por quien la observa, pero también funciona como vehículo de la memoria cuando se reconstruye desde el presente. Entonces, la fotografía es un testigo. No hay memoria sin imágenes, no podemos conocer sin ver. Es por ello que la memoria y la identidad son vistas como construcciones sociales, redefinidas por una relación con el otro, en la que la fotografía genera varios vínculos. En el caso de las imágenes de Mayra, el lazo afectivo que le otorga la familia o la comunidad al silencio, al recuerdo y al olvido son emitidas en el presente. Mayra Martell afirma que los primeros casos que documentó eran de mujeres que tenían la misma edad que ella:

Visitar sus habitaciones me hacían recordar a mí misma hace algunos años. Las madres me miraban largo rato y me hablaban de sus hijas como si fuera una vieja amiga. Yo intentaba construir una imagen, reincorporar recuerdos para conocerlas. Sigo documentando todo lo que se produce en torno a la desaparición de mujeres en Ciudad Juárez. El lugar se ha convertido en un mapa personal, trazado de posibles trayectos de todas ellas. Las imagino por ahí: no dejo de buscar en las personas rasgos o rostros de algunas de las jóvenes que no han podido volver a sus casas. Siempre pienso en dónde podrían estar. (Martell, 2016, p. 34.)

Las fotografías del desaparecido en el entorno familiar ocupan un lugar central en sus hogares. De esta manera, cumplen con la función del recuerdo en el espacio personal. Son, en su mayoría, imágenes sacadas por la necesidad de no olvidar y mostrar al desaparecido. Son un documento que testimonia la existencia del individuo. La imagen del rostro del desaparecido es una estrategia para individualizar al ser querido del que no se tienen noticias. Al seleccionar las fotos para ser utilizadas como una herramienta de búsqueda, dejan de pertenecer a la familia para conformar el conjunto de personas que denuncian la desaparición forzada. En un inicio, los usos de dichas fotografías fueron solo para identificar a un ciudadano, pero este mismo individuo es identificado como desaparecido, lo que nos indica que, más allá de la primera intención de su producción, ahora tiene una nueva connotación: la búsqueda. Las imágenes son y serán usadas para sentir emociones, así como para denunciar y perpetuar, luchando de manera simbólica contra el olvido del pasado.

Da Silva (1998) se ha referido al fenómeno de la desaparición como muerte inconclusa: «Los familiares de desaparecidos durante muchos años esperan, buscan y abren espacios» (p. 87). Hace referencia a un proceso de muerte que comenzó, pero no finalizó. Al permanecer el desaparecido al límite de lo que podría ser, pero no es, falta el reconocimiento social. Martell ha documentado 23 casos hasta el momento. Las habitaciones permanecen tal cual las dejaron. Sus familias no cambian nada de lugar, no lavan la ropa porque aún conserva un poco de su aroma. Son mujeres y niñas que salieron de sus casas, que llevan meses o años desaparecidas y sus seres queridos no saben si volverán a verlas.

La necesidad social de la memoria

Es en la búsqueda de los desaparecidos que se crea el colectivo Huellas de la Memoria⁶ a cargo del artista plástico Alfredo López Casanova, el 10 de mayo de 2013 en la tercera «Marcha de la Dignidad Nacional: Madres buscando a sus hijas e hijos, Verdad y Justicia» organizada por las madres de los jóvenes secuestrados y desaparecidos. Su propósito es registrar las historias de los familiares de los ausentes de México y América Latina. El artista graba las suelas de los zapatos pertenecientes a los familiares de personas desaparecidas. Son los zapatos con los que las madres, padres, hijos, amigos y esposas han caminado y recorrido el país sin descanso para buscar a sus seres queridos.

El objetivo del proyecto es evidenciar el espíritu colectivo de los familiares; los que buscan; los que sufren y recorren el país con la esperanza de encontrar a sus hijos, esposos o padres; los que quieren cambiar al país y trabajan sobre las leyes. Esas personas que se enfrentan todos los días a la impunidad y la injusticia. López Casanova imprime las huellas y el registro de la lucha constante. Estas huellas tienen el nombre, la fecha de desaparición y cariñosas frases de los familiares en unas pocas líneas. La impresión del grabado en las suelas es en tres colores diferentes: verde, color elegido por los familiares para representar la esperanza de encontrar a los ausentes; los impresos en tinta negra, que representan una persona desaparecida que ha sido encontrada muerta; y el rojo para los familiares que han sido asesinados durante la búsqueda.

6 Para más información, véase <https://mx.boell.org/es/2017/06/29/huellas-de-la-memoria>



Fig.3. Guillermo Reynoso, *Huellas de la memoria*, 28 de junio de 2017. Impresión digital a color⁷.

El historiador del arte, Alberto Híjar (2018), afirma que las huellas de los zapatos remiten no solo al dolor de las víctimas, sino que aluden también a las campañas de mentiras oficiales del Estado. «Fue el Estado» es la consigna que ha activado el internacionalismo que corresponde al rechazo a la globalización del crimen organizado del negocio que significan las armas, las drogas, las campañas sociales y los acarreos de personas de bajos recursos a las campañas políticas. De los tenis a las botas vaqueras, camina una historia de búsqueda que no cesa, heredada de padres a hijos y que queda grabada como memoria del ausente, de su andar, de su voz y con la esperanza de que algún día aparezca (Amador, 2016).

La colección *Huellas de la memoria* contiene un par de zapatos del primer desaparecido en 1969 en México, vinculado a la guerrilla de Genaro Vázquez. A partir de este caso se llega hasta los zapatos recibidos en 2015. La tragedia y la búsqueda de personas de un país está representada detrás de un par de zapatos pertenecientes a esposas, hijos, padres, madres y huérfanos, pero no solo de los familiares de personas desaparecidas en México, sino también de Argentina, Honduras y Guatemala. *Huellas de la memoria* refleja la actual situación política y social de un México en donde los principales protagonistas son los jóvenes. En julio de 2015, Elena Poniatowska, durante la graduación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, sin los 43 estudiantes desaparecidos, afirmó lo siguiente:

Sigan adelante a pesar de tener todo en su contra. El mayor delito en México es ser joven; ustedes, maestros, van a enseñar a leer y a exigir, denunciar y a defenderse, un país en donde si se sabe leer todo se cuestiona, un país que sabe leer todo aprende a reclamar lo suyo, porque conocen sus derechos. Si se lo proponen, serán limitados, a su lado todos podemos echarnos a volar.

Según las cifras oficiales de la Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2022), desde 1964 a la fecha han desaparecido más de 100 000 personas en México a causa de la intervención directa o indirecta del Estado o de mandos políticos. Como consecuencia de la guerra contra el narcotráfico, la estrategia de militarización del territorio iniciada durante

7 Véase Heinrich Böll Stiftung (28 de junio de 2017) *Huellas de la Memoria* <https://mx.boell.org/es/2017/06/29/huellas-de-la-memoria>

el sexenio del presidente Felipe Calderón y continuada por Enrique Peña Nieto en diversos Estados de la República, como Veracruz, Guerrero, Jalisco, Chihuahua y Tamaulipas, se han encontrado fosas clandestinas. La tragedia de Iguala hizo visibles los casos a los que no se les da seguimiento.

La desaparición, en el lenguaje coloquial mexicano, se denomina «levantón» (ONU, 2022). Es un delito que ha causado víctimas en todo el mundo y en diferentes épocas. Considerada como un crimen de lesa humanidad, es un mecanismo institucionalizado para privar a una persona de su libertad, ocultarla y negar su paradero, violando así su derecho a la libertad, al reconocimiento de su personalidad jurídica e integridad. Aunado a la impunidad, la desaparición forzada ha ocasionado la invisibilización y el olvido de un sinnúmero de personas (Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México [CDHDF], 2010). La sociedad civil ha roto el silencio en varias ocasiones con las manifestaciones en la ciudad de México por la desaparición de 43 estudiantes y el asesinato de tres de ellos, de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, el 26 de septiembre de 2014 en Ayotzinapa, Guerrero. Estas marchas no solo han sido a nivel local, sino que han traspasado los límites nacionales y mundiales con diversas protestas que exigen saber el paradero de los estudiantes.

En ese aspecto es que se dan las interpretaciones artísticas sobre la reparación del daño social que pretende aminorar el sentimiento de impunidad. La distinción más clara puede ser la que se da entre las formas escritas, textuales, visuales y narrativas de la memoria, y aquellas otras formas que se suelen denominar performativas o intervenciones, que tienen la capacidad de reconocer el valor sustancial y propio que tienen las iniciativas no oficiales de memoria en sus manifestaciones particulares, como expresiones sociales genuinas y sofisticadas de la necesidad y de la decisión de recordar. Ya sea desde las fotografías de los familiares desaparecidos o a partir de la participación de las víctimas en talleres de rememoración, la elaboración de tejidos, pañuelos bordados o grabando mensajes en las suelas de los zapatos pertenecientes a los familiares de personas desaparecidas o mediante los diálogos conducentes a la instalación de un monumento conmemorativo, se va activando una rememoración y una interpretación de la memoria colectiva. Esto a partir de relatos de víctimas y héroes, así como de la historia marcada por las huellas de la memoria, la guerra y la muerte. Para poder comprender la importancia de la memoria, esa memoria que es la vida incrustada en la piel: el recuerdo que sigue implicado en el presente en donde olvidar significa algo más.

Proyectos como *Huellas de la memoria* a cargo de Alfredo López Casanova y *Ensayo de Identidad. Las mujeres desaparecidas de Ciudad Juárez y Chihuahua* de Mayra Martell exploran los rastros de la desaparición y, de alguna forma, responden a demandas de justicia, verdad y reparación. Además de ser testimonios y denuncias, son una forma de simbolización en la construcción de la memoria y procesamiento del duelo de los familiares de los desaparecidos. Hoy México es conocido como «el país de los desaparecidos», el «México feminicida» en donde las mujeres, niñas y jóvenes viven en un riesgo constante de ser desaparecidas o asesinadas. Esto aunado a la violencia e impunidad de los crímenes, de tal forma que la fotografía, el arte y la comprensión del fenómeno de la desaparición ayuda a mejorar los procesos de duelo, justicia y reparación para los familiares. Por ello, estas formas simbólicas de restitución no son otra cosa que arrancar del olvido, a través del arte, lo valioso o esencial que la desaparición forzada no puede obligarnos a olvidar. Esa es la tensión permanente entre ausencia y memoria.

Referencias bibliográficas

Amador, J. (2016) Huellas de la memoria para nombrar a los desaparecidos. *Revista Proceso*. <http://www.proceso.com.mx/441800/huellas-la-memoria-nombrar-a-los-desaparecidos>

Baltazar, María (2015) Ayotzinapa: El delito mayor en México es ser joven, Poniatowska. *Origen. Periodismo democrático*. <https://origenoticias.com/ayotzinapa-el-delito-mayor-en-mexico-es-ser-joven-poniatowska/>

Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (2010). Entrevista a Santiago Corcuera Cabezut, *Defensor, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal*, 4(7).

Da Silva, L. (1998). Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa. *Historia, antropología y fuentes orales*, 2(20), pp. 87-104.

Da Silva, L. (2012). Re-velar el horror. Fotografía, archivos y memoria frente a la desaparición de personas, *Revista de Historia. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica*. <http://ihncahis.uca.edu.ni/revistas/index.php/historia/article/view/113>

Gutiérrez, E. (2014). El estallido de Iguala, *Nexos*. <http://www.nexos.com.mx/?p=23086>

Martell, M. (2016). *Cuartos vacíos. Extrañar. Estar alejado del que te habita. Femicidio en México ¡Ya Basta!* Catálogo de exposición, p. 34). Museo Memoria y Tolerancia, Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres]

Organización de las Naciones Unidas (2022). *México: Ante los más de 100 000 desaparecidos, la ONU insta al gobierno a combatir la impunidad*. Derechos Humanos. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2022/05/1508892>

Pereyra, G. (2015). Violencia, desapariciones y catástrofe. México después de Ayotzinapa. *Argumentos*, 28(78), pp. 115-136.

Poniatowska, E. (2015). Ayotzinapa. *Resiliencia*, 1(noviembre 2015-enero 2016), Lekil Kuxlejal-UAEM.

Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Siglo XXI Editorial Iberoamericana.

Segato, R. (2006). *La escritura en el cuerpo en las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Universidad del Claustro de Sor Juana. https://www.feministas.org/IMG/pdf/rita_segato_.pdf

Segato, R. (2004). *Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo en las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Universidad de Costa Rica. <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/19>

Weisz, G. (2000), *Tinta del exotismo. Literatura de la otredad*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica.

Yepes, R. (2012). Doris Salcedo y la violencia del arte, *Zigma*, pp. 24-39. https://issuu.com/gestiondeproyectos/docs/sigma_2012_web

Sitios web

Alberto Hajar Serrano (4 de mayo de 2018) Huellas de la Memoria. <https://apia-virtual.com/2018/05/04/huellas-de-la-memoria/>

Heinrich Böll Stiftung (28 de junio de 2017) *Huellas de la Memoria*. <https://mx.boell.org/es/2017/06/29/huellas-de-la-memoria>

Mayra Martell (2005-2020) Ensayo de *Identidad, Ciudad Juárez. El acto de extrañar*. <https://mayramartell.com/portfolio/ensayo-de-la-identidad-ciudad-juarez-2018-2005/>

Recibido el 15 de agosto de 2022

Aceptado el 6 de octubre de 2022